

Lectio Divina - Ciclo B. 4º. Domingo Adviento (Lc 1, 26 - 38)

Juan José Bartolomé, sdb



La anunciación del nacimiento de Jesús, nos presenta a María como ejemplo de acogida al Hijo de Dios, que viene una vez más a esta tierra. Él quiso encarnarse y buscó a quien le permitiera formarse en su vientre.

Preparamos a la Navidad es ser conscientes de la responsabilidad que tenemos de vivir este Misterio. **Dios se ha empeñado en hacerse nuestro prójimo, ese es su Plan de Salvación, que tiene prolongación en el tiempo y la distancia.**

María nos dice este 4º. Domingo de Adviento, que para que haya navidad, hacen falta creyentes: El Verbo de Dios quiso salvarnos y se hizo hombre, encarnándose en el vientre de María. Ella lo aceptó, dejando de lado sus planes para seguir con fe, con amor y confianza el Plan de Dios.

Seguimiento

26. En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret.
27. A una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.
28. El ángel, entrando en su presencia, dijo: - «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»
29. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.
30. El ángel le dijo: - «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.
31. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.
32. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre,
33. Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»
34. Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»
35. El ángel le contestó: - «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.
36. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril,
37. Porque para Dios nada es imposible.»

38. María contestó: - «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y el ángel la dejó»

I. LEER: entender lo que dice el texto fijándose en cómo lo dice.

El episodio de Nazaret, toda una unidad literaria y teológica, que narra la vocación y la misión de María, fue el anuncio de la salvación que Dios quiso realizar a favor de toda la humanidad.

María supo que Dios pensaba salvar a su pueblo en el mismo momento en que se dio cuenta que Dios le confiaba una misión, queriendo contar con ella.

El anuncio del nacimiento de Jesús fue la invitación que Dios Padre le hizo para que fuera la madre de su Hijo, el Verbo Eterno.

La salvación del pueblo, proyectada por Dios, concurría con la vocación de María. Llamado y misión se dan la mano en este maravilloso acontecimiento.

La estructura formal del relato es clara presentación de los personajes (Lc 1,26-27), aparición del ángel y reacción de la virgen (Lc 1,28-29).

A las palabras del ángel siguió la pregunta de María (Lc 1,30-34), y tras un momento de interiorización, en el que la movió la fe, la esperanza y el amor, ella respondió (Lc 1,35-38a).

Tres veces el enviado le descubre a María el proyecto divino y otras tantas ella responde; a una mayor explicación de la propuesta, corresponde una mayor aceptación de la petición de Dios.

El relato es la crónica de un diálogo. La palabra, tanto del ángel como la de María, la protagonista, nos permiten comprender su vocación; aunque la iniciativa parte de Dios, Ella tuvo el mérito de dejar de lado sus planes y hacer lo que Él le estaba pidiendo. La eligió para darle al pueblo un salvador.

Quien, como María, que fue capaz de asumir el querer de Dios, y encarnar su voluntad salvífica.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida.

En el relato de Lucas, María es descrita como prototipo de quien sabe colaborar con Dios. En el diálogo con el ángel podemos aprender, adivinándola incluso, la respuesta que Dios desearía encontrar en nosotros para 'estar con nosotros'; si nos preparamos a vivir la navidad personalmente, no podemos menos que decidarnos a vivir de fe, para encontrarnos con Dios, cara a cara.

- Tomemos en serio cuanto Dios quiere decirnos, lo que desea proponernos, lo que está dispuesto a concedernos si le decimos que aceptamos su voluntad.

Él quiere hacernos sentir su cercanía, quiere que conozcamos sus deseos y nos pide también nuestra colaboración. Porque el Dios que nació de María quiere, - más aún, tiene necesidad de - colaboradores para hacerse presente y vivo en nuestro mundo, como se hizo en Belén.

El Dios de María sigue buscando quienes le concedan un poco de atención y más que eso, que le permitan entrar en su vida. Tomar en serio esta urgencia divina puede ser

para nosotros, como lo fue para María, una sorpresa: ¡Dios me necesita para acercarse al mundo! ¿Por qué no darle confianza y permitirle que entre a través de nuestro ser en la vida de los que amamos?

- Dios se manifiesta; nos dice que nos necesita; se ha puesto a nuestra altura y merece nuestra confianza. Dios nos pide permiso para entrar en nuestra vida y nos vuelve a decir, como le dijo a María, que quiere contar con nosotros para hacerse prójimo de los demás.

María aceptó su plan y tomó parte activa en él. Esta Navidad, como año con año, celebramos el Misterio de la Encarnación.

- Dios quiere revivir este milagro en nosotros, sólo espera que aceptemos su voluntad y le concedamos un lugar en nuestra vida. Dios quiere encarnarse en nuestro mundo; busca creyentes que se declaren dispuestos, como María, a acogerle sinceramente de corazón. ¿Queremos ser uno de ellos?

Nos preguntamos: ¿qué podemos cambiar los que decimos esperar la navidad, decidiéndonos a ser un Belén, para que nazca el Hijo de Dios en nosotros?

Esta fiesta no es solo una celebración, sino un serio cuestionamiento. ¿Por qué Dios no se hace presente, por qué no le sirven de puente sus hijos, para que se haga presente en este mundo, como le sirvió María?

El secularismo de esta sociedad, en las personas y en los hogares presenta el tener como gran valor el tener y todo lo que es material gana interés en la mentalidad contemporánea. ¡Se silencia a Dios para que se oiga el bullicio! Su voz no puede ser escuchada y menos aún hecha vida, porque la confusión descontrola el querer y el obrar.

- Celebramos la Navidad gastando más dinero del que tenemos y terminamos estas fiestas pensando cómo vamos a salir de nuestras deudas. Decimos que estamos de fiesta, pero muy poco pensamos en el festejado. Intercambiamos sentimientos, regalos, mensajes y todo lo que nos propone la mercadotecnia; pero ¿qué queda después de la fiesta?

Nuestra alegría y la felicidad que nos deseamos unos a otros, no las fundamentamos en Dios que viene a nuestro mundo.

Celebrar la Navidad, sin quedarse encantados por la voluntad de Dios de hacerse hombre, es vivir estos días haciendo muchas cosas, pero sin hacer de este acontecimiento una vivencia de fe.

¡Cuánta falta hacen la paz, la reconciliación y el amor! Dios los trae, pero muchos hermanos las perciben como burbujas gaseosas que se expanden y desaparecen en un abrir y cerrar de ojos. Todo se queda en un sentimentalismo y no se cimentan en los valores evangélicos que hacen posible que Dios esté realmente entre nosotros.

- Todos queremos estar más cercanos unos de otros. Nuestros sentimientos se sofocan. Se despierta la buena voluntad alrededor del nacimiento, del intercambio

de regalos, de los abrazos y del compartir; nacen en nosotros el deseo de ser mejores, más humanos, más cristianos. Dios nos está pidiendo, como le pidió a María, que lo dejemos vivir entre nosotros.

Este mundo tiene necesidad de más humanidad, de verdadera fraternidad, de un mayor respeto y de una mayor confianza recíproca, de la vivencia que el Papa Francisco bien describió en su carta encíclica: *Tutti Fratelli*, como una manera de vivir la Navidad en este tiempo de Pandemia.

- ¿Cómo podremos hacer presente a Dios, que quiere ser hombre como nosotros? ¿Cómo darles a nuestras relaciones más calidad, más autenticidad? Adiós a la desconfianza, a las injusticias, a la desigualdad. Si permanecemos vivimos relaciones tan superficiales, si hoy le hablamos bien al hermano y mañana no le dirigimos ni la mirada, ¿cómo podemos decir que Dios está con nosotros?

Si se vive conscientemente alejados de los demás, no se puede celebrar la Navidad cristiana; hacer un sin número de acciones mecánicamente, sin poner el alma en ello y menos aun, procurando la felicidad de los demás, no hay navidad. Dios no se encarna en quien no ama, como amó María...

- Este Adviento nos disponga a ser más humanos, a estar más cerca de Dios y más cerca de nuestro prójimo. Pensemos lo que esto implica y hagámoslo vida, Seamos la prolongación de la ternura de Dios para con todos, especialmente para quienes más nos necesitan, porque han probado en esta pandemia la enfermedad, la soledad, la escases, la pérdida de sus seres queridos.

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto



María, queremos dejar a Dios ser hombre entre nosotros para que siga encarnándose en nuestro mundo, tan necesitado de su presencia. Ayúdanos a comprometernos como Tú; a creer en su encarnación, dándole el lugar que merece en nuestra vida.

Intercede por nosotros para que seamos más humanos, para que vivamos siendo próximos unos con otros, sobre todo con los que viven con nosotros, para que sientan que Dios es Dios, porque hay quien hace presente su amor.

Que nuestra fe no sea un conjunto de ideas aprendidas de memoria, ni costumbres seguidas, solo porque nos las transmitieron nuestros mayores, sino que sea vida, y le demos a Dios nuestra persona, como se la diste Tú, para que nazca en nosotros y por nosotros. Que seamos su casa ahora y siempre y que testimoniemos quién es Él con nuestra vida.

Que nos parezcamos a tu Hijo, y siendo como Él, hagamos que la paz, el amor y la verdadera alegría se vivan ahora y siempre, ¡**Así sea!**